

El estudio histórico del pensamiento mítico en la obra de Miguel León-Portilla

Mercedes Certucha Llano

Miguel León-Portilla nació el 22 de febrero de 1926 en la Ciudad de México.

En la remembranza de sus primeros años como estudiante apunta que, el haber estudiado tanto en escuelas privadas, como públicas, le permitió comprender que la historia de México se enseñaba de formas distintas y hasta opuestas. En el libro de Luis Chávez Orozco¹, de orientación marxista, se concedía importancia a las culturas prehispánicas, en tanto que en el de José Bravo Ugarte² se concedía amplio espacio al periodo colonial y casi ninguno al indígena. Los enfoques de interpretación también eran opuestos. Su interés por la historia prehispánica, no obstante, se manifestó desde muy joven y se afianzó con las lecturas de Clavijero y Sahagún. La historia universal se estudiaba en obras de autores extranjeros y León-Portilla se percató de que en ellos México prácticamente no existía.

Cursó estudios en Guadalajara, Jalisco, y obtuvo el título de Maestro en Artes por la Loyola University de Los Ángeles, California (1951). En 1956 obtuvo el título de Doctor en filosofía por la UNAM con la tesis titulada *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, bajo la dirección del primer estudioso de la escritura náhuatl Ángel María Garibay. Ese año la tesis fue publicada con el mismo título.

León-Portilla se rehusó a aceptar la existencia de leyes universales en las ciencias sociales como lo proponía la interpretación materialista de la historia que, dice el filósofo, “en mi época se dejaba sentir con gran fuerza.”³ “Pretender que una concepción histórica tenía validez científica universal me parecía y me sigue pareciendo imposible, por no decir ingenuo”.⁴ Más identificado con el historicismo como propuesta teórica, cuestionó sin embargo su “relativismo extremo” y es entonces que de su formación como filósofo surge su peculiar y riquísimo enfoque histórico. En todo caso, León-Portilla percibía que el estudio de la historia en México estaba muy ideologizado, marcado por profundos antagonismos y que las obras tenían un carácter meramente descriptivo. Tuvo la fortuna, sin embargo, de entrar en contacto con el pequeño, muy pequeño grupo de investigadores de los códices

¹ Luis Chávez Orozco, *Historia de México*, México, Editorial Patria, 1947.

² José Bravo Ugarte, *Historia de México en cuatro volúmenes*, México, Editorial Jus, 1944-1947.

³ Miguel León-Portilla, “Testimonios”, en Enrique Florescano y Ricardo Pérez Monfort (comp.), *Historiadores de México en el siglo XX*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 389.

⁴ *Ibidem.*, p. 389.

indígenas y de los textos en lengua náhuatl como lo fueron Wigberto Jiménez Moreno, Alfonso Caso, Fernando Horcasitas y el padre Garibay.

En los años 50, junto con Ángel María Garibay creó el Seminario de Cultura Náhuatl en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM del cual también fue Director (1963-1975). Fue maestro durante más de 50 años. Otras actividades en las que destacó fueron: Cronista de la Ciudad de México (1974-1975) y Embajador de México ante la UNESCO (1988-1992). En 1981 obtuvo el Premio Nacional de Historia, Filosofía y Ciencias Sociales.

Entre la obra publicada de León-Portilla cabe mencionar: *Siete ensayos sobre la cultura náhuatl* (1958), *Visión de los vencidos* (1959), *Los antiguos mexicanos, a través de sus crónicas y cantares* (1961), *Historia documental de México* (1964), *Las literaturas precolombinas de México* (1964), *Quetzalcóatl* (1968), *Tonantzin Guadalupe, pensamiento náhuatl y mensaje cristiano* (2000), y numerosos artículos en revistas especializadas de México y el extranjero.

Lo que hace excepcional el trabajo de León -Portilla en el estudio del pasado indígena es lo que él denominó su “discurrir filosófico”; gracias a esta forma de entenderlo, es que logró interpretar y valorar en su propia esencia a las culturas prehispánicas a las que, para escándalo del mundo, les da ése atributo. El título de su célebre libro, *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*, es por demás elocuente. Dice la filóloga Mercedes de la Garza, en esta gran obra: “Era la primera vez que se hablaba de los nahuas recreando lo que ellos mismos dijeron; que se revelaban sus ideas y sus creencias sobre el cosmos, el hombre y los dioses, a través de su propio relato...”.⁵ Más sorprendente aún, era la primera vez que se hablaba de filosofía refiriéndose al pensamiento indígena.

En su libro *Toltecáyotl Aspectos de la cultura náhuatl*, publicado en 1981, Miguel León- Portilla reunió un conjunto de ensayos editados con anterioridad, algunos hasta con veintiún años de distancia, escritos en forma independiente y para distintos fines, pero que guardan entre sí una relación en tanto que abarcan diversos aspectos sobresalientes de la cultura náhuatl.

El propósito de León-Portilla en *Toltecáyotl*, es ahondar en la comprensión de lo peculiar y propio de la mitología mesoamericana. Pide al lector colocarse en la perspectiva de que se abordará una cultura diferente porque lo que él intentará es introducirnos en un universo de símbolos y expresiones del pensamiento mítico. Para León- Portilla el hombre de Mesoamérica llegó a crear una auténtica civilización y desarrolló un complejo

⁵ Mercedes de la Garza Camino, “La filosofía náhuatl, una nueva visión del pasado indígena”, en *Vivir la Historia Homenaje a Miguel León-Portilla*, Salvador Reyes Equiguas coord., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008, p. 27.

pensamiento integrado por su mitología, sus creencias religiosas, sus ritos y sus prácticas mágicas, su visión del mundo y sus reflexiones de innegable sentido filosófico.⁶

En *Toltecáyotl*, León-Portilla se refiere al conjunto de creaciones culturales de los Toltecas. Al delimitar su tema de estudio dice: “[...] abarcaba la tinta negra y roja –la sabiduría–, escritura y calendario, libros de pintura, conocimiento de los caminos que siguen los astros, las artes, entre ellas la música de las flautas, la bondad y rectitud en el trato de los seres humanos, el arte del buen comer, la antigua palabra, el culto de los dioses, dialogar con ellos y con uno mismo”.⁷

En esta obra, se propone “hurgar en el ser cultural del México antiguo”⁸ siguiendo las huellas, los rastros, los vestigios. Tal o cual trozo de cerámica; una escultura, un monumento...pero habrán de servir principalmente a su propósito de revelar significaciones del ser cultural del antiguo México, los viejos libros de pinturas y jeroglíficos o “otros documentos portadores de la palabra indígena”.⁹

El método de León –Portilla es la interpretación directa de las fuentes. Sus fuentes principales son textos escritos en la época colonial por indígenas en lengua náhuatl y caracteres latinos: los testimonios de los informantes de Sahagún, por ejemplo.¹⁰ Pero también rescató el pensamiento indígena en códices de origen náhuatl, algunos de ellos prehispánicos, como el borbónico. León-Portilla junto con su maestro Garibay, fueron los primeros en pasar de la arqueología al códice y específicamente a los códices indígenas como fuente para el estudio del pasado prehispánico “...eran contados los que estudiaban los códices y los textos indígenas. Los códices parecían tan oscuros que su contenido se antojaba casi misterioso...”.¹¹ León-Portilla descubrió que los códices eran testimonios en náhuatl, muy valiosos por tanto, para el estudio de temas como la organización social, tenencia de la tierra, formas de gobierno, creencias y prácticas religiosas. La relación de la historia con otras ciencias sociales de las que deberá auxiliarse es para León-Portilla un hecho incontrovertible. Retomando la teoría de Lucien Febvre y Marc Bloch considera: “El historiador ha querido ser -y se ha hecho- economista, sociólogo, antropólogo, demógrafo, psicólogo, lingüista...”.¹²

A través del análisis e interpretación de los mitos, León-Portilla nos revela la cosmovisión náhuatl, es decir, las ideas nahuas acerca del origen y estructura del cosmos, así como la concepción del tiempo y el devenir cósmico. Es una filosofía en toda la extensión de

⁶ Miguel León –Portilla, *Toltecáyotl*...p.144

⁷ *Ibidem*, p.7.

⁸ *Ibidem*, p.9.

⁹ *Ibidem*, p. 9.

¹⁰ *Ibidem*, p.166.

¹¹ Miguel León-Portilla, *Testimonios*...p. 392.

¹² *Ibidem*, p. 392.

la palabra porque los nahuas, a través de sus mitos se dieron una explicación del sentido del mundo y de la vida de los hombres.

Para abordar el estudio de los mitos, León Portilla utiliza como principio metodológico entenderlos en función de su relación con el tiempo, y más precisamente con los sistemas calendáricos. Los antiguos mexicanos regían sus actividades tomando en cuenta el tiempo “que es a la vez cómputo, destino, influencia y presencia de los dioses”.¹³ El *Tonalli* o fecha, “carga de destinos propia de un día”, está determinada por los dioses.

La complejidad de los cómputos y signos calendáricos era del dominio exclusivo de los sacerdotes, sin embargo, como principio ordenador de las creencias, como pauta de las actividades agrícolas y de las fiestas, permeó en la vida cotidiana de los pueblos prehispánicos. En este sentido, otra consideración respecto del pensamiento mítico que León-Portilla recupera es el sentido profundamente histórico del mismo. Porque nos hace ver, que para los antiguos mexicanos el mito no era una ficción, sino su historia misma. “Estos mitos, a pesar de sus orígenes en ocasiones distintos, no eran meros relatos o recordaciones aisladas. Fueron elementos significantes en la integridad de la cultura que, una y otra vez, irrumpían en el presente...”.¹⁴

El trabajo histórico de Miguel León-Portilla, que no hubiera sido posible sin su conocimiento filosófico, dotó a México de una identidad cultural que permanecía casi ignorada. La cultura náhuatl se empezó a ver como parte del ser propio y se convirtió en motivo de admiración y orgullo.

A través del conocimiento del México prehispánico, Miguel León-Portilla actualizó la historia de México

Murió el 1 de octubre de 2019.

¹³ Miguel León-Portilla, *Toltecóyotl*...p.149.

¹⁴ *Ibidem*, p. 150.